

LA CONSTRUCCIÓN DE LAS PERCEPCIONES DEL TÉCNICO SUPERIOR UNIVERSITARIO ANTE LA DEMANDA DE PROMOVER EL DESARROLLO TECNOLÓGICO A NIVEL NACIONAL.

Emma Leticia Canales Rodríguez
Área Académica de Ciencias de la Educación
Universidad Autónoma del Estado de Hidalgo

Hoy en día, las instituciones de educación superior enfrentan transiciones difíciles en múltiples aspectos. Cada día hay más presiones en aspectos demográficos y sociales, las políticas educativas demandan calidad en sus programas y de ella dependen los presupuestos asignados. Se están enfrentando cambios culturales de grandes magnitudes y hay una permanente presión a nivel nacional e internacional para integrarse a esta nueva visión para formar al estudiantado universitario. Es así que las opciones de educación técnica aparecen como una alternativa de formación que comprende programas que combinan en forma simultánea el desarrollo de habilidades teórico prácticas con las necesidades del mercado de trabajo con una definida orientación práctica o de aplicación de las destrezas adquiridas. (Moura, 2002: 19).

A casi dos décadas de la creación de las Universidades Tecnológicas estas se han enfrentado a la necesidad de modificar sus planteamientos iniciales para responder a las necesidades del sector productivo debido a que no existen evidencias sobre los beneficios laborales y sociales que han alcanzado con la modalidad de Técnico Superior Universitario (TSU) ni los alcances ocupacionales que este tipo de formación ha logrado. Algunos estudios sobre trayectorias laborales reportan que efectivamente se han incorporado al empleo con rapidez, con salarios bajos, reducido reconocimiento social y laboral que posee el título, pero se advierte la falta de difusión de esta figura en los dife-

rentes ámbitos laborales, que, en el mejor de los casos se ubican como técnicos medios u obreros calificados (CGUT, 2006: 26-27)

Este trabajo presenta la reseña de dos trabajos de investigación realizados en el estado de Hidalgo, en la Universidad Tecnológica de Tulancingo que dan cuenta de dos momentos importantes: el ingreso y el egreso. La reseña permite establecer un comparativo en el mismo período sobre la elección de las carreras del Técnico Superior Universitario a partir de la metodología de las representaciones sociales. Mientras el segundo se inscribe dentro de la problemática referida a los vínculos entre educación técnica y mercado de trabajo. Ambos enfoques permiten ampliar el horizonte sobre Técnico superior Universitario de la Universidad Tecnológica de Tulancingo y entender algunas razones por las cuales el acceso a este tipo de instituciones ha sido socialmente demeritado. Resultó interesante reunir evidencias sobre la percepción de la población que está en condiciones de solicitar su ingreso a las mismas y contrastarla con la situación laboral que encuentran los egresados que formaron parte del otro estudio. Es así que esta reseña retoma al TSU como eje central para entenderlo desde el joven de bachillerato que va conformando un imaginario de su quehacer hasta el egresado que se incorpora en el campo de trabajo. El escenario en el que se realizan estas dos investigaciones es el Tecnológico de Tulancingo, que en este momento se encuentra en entre los ocho planteles con una matrícula menor de los 66 que existen en toda la República Mexicana.

La reseña inicia con el enfoque general de los trabajos y continua con los hallazgos sobre la elección de carrera de los jóvenes bachilleres, después presenta la caracterización de la población que egresa de la carrera de TSU en el plantel de Tulancingo. Continúa con algunos planteamientos teóricos que fundamentan cada trabajo y presenta los resultados sobresalientes de cada investigador. El texto entreteje los múltiples factores que influyen en la formación de las percepciones que repercuten en la conformación de estereotipos, creencias, opiniones y valores que tienen los adolescentes que ingresan sobre las carreras que ofrece la

Universidad Tecnológica. Retoma las respuestas de los egresados para conocer su nivel de satisfacción sobre la carrera de TSU en comercialización y su opinión sobre su proceso de inserción laboral. Para abordar estos ámbitos, el autor analiza y discute diversos materiales que abordan la cuestión de las políticas y transcurso de la educación tecnológica, la reestructuración económica y del desarrollo socioeconómico a escala nacional y regional, así como documentos institucionales y de diversos analistas sobre el modelo de UT relativos a su diseño, instrumentación, operación, orientación, etc.

Se retoman algunos lineamientos teóricos que explican ambos trabajos para que el lector tenga la oportunidad de recorrer a través de los autores como ha sido la trayectoria del Técnico Universitario desde su planteamiento inicial a su ingreso y cómo sus percepciones sobre su propia formación y los factores que favorecieron su elección influyen en su desempeño profesional.

Planteamiento general:

Se encontraron dos trabajos de investigación que se ubican en la zona de Tulancingo y se refieren a la situación del Técnico Superior Universitario o Profesor Asociado que pasa por el currículo derivado del modelo de Universidad Tecnológica. Las dos investigaciones se concluyeron antes de que se replantea la reestructuración curricular de este profesionista, pero es interesante la aproximación que desarrollan desde el enfoque que abordan. Por un lado se plantea el ingreso como un problema y se estudian las representaciones sociales que tienen los alumnos de bachilleratos aledaños sobre las carreras que se estudian en las Universidades Tecnológicas, centrandolo su estudio en el plantel de Tulancingo que presenta la matrícula más baja de los cuatro planteles del Estado (Barberena, 2008). El otro estudio centra su interés en la identificación de la formación técnica como una alternativa a los problemas de crecimiento, diversificación, distribución, valoración y reconocimiento de la educación superior. Analiza la presencia de presiones orientadas al logro de una mayor vinculación entre la educación superior y los requerimientos del aparato productivo, que dan lugar a un nuevo concepto de formación profesional y

de valoración social de la educación. Este trabajo busca ofrecer evidencia empírica sobre las trayectorias laborales y salariales del Técnico superior universitario egresado de la carrera de comercialización, identificando las implicaciones socioeconómicas del modelo de UT que ha sido impulsado en tanto insumo necesario al desarrollo, en un contexto de reestructuración económica y apertura de mercados.

El objeto de estudio:

Presentar una reflexión sobre el Técnico Superior Universitario que forma la Universidad Tecnológica de Tulancingo a partir de la reseña de dos trabajos de investigación presentados en la UNAM en 2007 sobre empleo e inserción del TSU y el segundo presentado en la UAEH en 2008 sobre las representaciones sociales de jóvenes de bachillerato de los TSU. Se complementa con información actualizada sobre el crecimiento del sistema de universidades tecnológicas en México y trabajos realizados en torno al eje temático y la metodología utilizada para estudiar al estudiantado de bachillerato. A partir de la caracterización de la población estudiada en ambos trabajos se presenta la tendencia hacia la inscripción en este tipo de carreras y se aprecia cómo se ha ido modificando la matrícula que ingresa a carreras del área de ingeniería y tecnología a nivel nacional (28%) desde que inicia este milenio en contraposición de aquellas que se agrupan en educación y humanidades (64%). (ANUIES, 2000).

Se ha encontrado en diferentes estudios que los intereses de esta población son muy amplios y su forma de elegir asume distintas vertientes. Se encuentran jóvenes que deciden con seguridad, aunque representan un porcentaje reducido, ya que la mayoría se encuentra en ese período de su vida en una crisis de inseguridad provocada a menudo por falta de información, problemas económicos en la familia, oposición de la misma para elegir libremente, temor al futuro (Martínez 1993, Meneses 2005, Canales 2004, Barberena, 2008, Alejo, 2010).

Algunos estudios replantean la toma de decisiones y la elección vocacional/ocupacional, desde las representaciones sociales, porque son una preo-

ocupación de cara a la subjetividad y las percepciones del propio joven, articuladas a sus deseos y sus posibilidades sociales en el marco del currículum escolar. Hay visiones que apuestan a la responsabilidad de los orientadores, que éstos deben buscar puentes que aborden la tensión entre la cultura escolar y la cultura juvenil; que hay nuevas formas de construcción cultural y social que están afectando la elaboración del pensamiento juvenil; sostienen que la Orientación Educativa, no puede decidirse a abandonar la conservación del orden escolar. Afirma Meneses Díaz (2005), que el trabajo de los orientadores ha ido en desestima del trabajo intelectual para la construcción de conocimientos en la Orientación Educativa en manos de la estructura formal de la escuela, menciona el autor, que tal parece el joven en el bachillerato, se acompaña con pocas posibilidades de que colabore a su propia liberación, a la convivencia y tradición social, a la creación y recreación del mundo, las voces de los jóvenes no solo no se escuchan, también han sido calladas. El oficio del joven en bachillerato está siendo trastocado por los cambios en distintos factores, uno de ellos, la propia etapa de la adolescencia y las representaciones acerca de su elección vocacional/ocupacional y su proyecto de vida.

¿Quiénes son los jóvenes del bachillerato y cómo eligen?

La investigación de Barberena 2007 inicia sus planteamientos a partir de las elecciones que realizan los jóvenes al concluir su bachillerato, ya que considera que estas tienen una influencia importante sobre la forma como se distribuye la matrícula en las diferentes instituciones de educación superior.

Se atribuye a la Orientación Educativa la función de ayuda para realizar un proceso mediado por sujetos como son las instituciones educativas, las diferentes formas de cultura imperantes, el tiempo y las experiencias vividas, los medios de comunicación, otros sujetos, o bien, los diferentes procesos educativos. Estos aspectos se conjugan para formar las representaciones sociales que los jóvenes tienen sobre esa carrera que van a elegir y el lugar donde la desean estudiar. Desgraciadamente sucede, que el sujeto es reducido a un campo disciplinario y desde esa perspectiva se le

observa, se le prescribe y se le receta, sin reconocer que se mueve y se crea en espacios de mucha complejidad, se le culpa del fracaso y las limitaciones de la Orientación Educativa y no se analizan las condicionantes históricas en las que se desarrolla. Se ignora por completo que el individuo coexiste con otros y que se humaniza en el intercambio, por medio de la palabra, pensada con otros y le da sentido como sujeto social a su mundo. (Mata García, 2005, p.65). En tal sentido, el vínculo tradicional de orientador-orientando, está sufriendo serias fracturas, muchos jóvenes rompen con la escuela, están diciendo adiós, motivados por el aburrimiento y la rutina, lo trivial, como un rechazo en el intento de convertirse en un sujeto inofensivo y mercantil (Meneses Díaz, 2002: 19).

Decidir para el alumno de bachillerato implica enfocar su atención en sus intereses, preocupaciones y expectativas que pueden explicarse además del capital de origen (económico, social, cultural) y del cultural adquirido en la escuela, al efecto de los sistemas de percepción que ellos permiten y las prácticas que generan (Guerra, 2000:5).

La forma en la que el bachiller representa la realidad de acuerdo a diferentes autores se va conformando desde el lugar donde la perciben y las condiciones de vida en las que se encuentran, situación que provoca un marcado distanciamiento entre los jóvenes que egresan de los distintos bachilleratos, sobre todo en lo que se refiere a sus características socioculturales. Este comportamiento explica en buena parte la distribución diferenciada en las ofertas educativas para distintos grupos de jóvenes en la sociedad. (Guerra, 2000, Canales, 2004, Barberena, 2008).

Referencias metodológicas y lineamientos teóricos de los autores.

Barberena 2007, realiza una metodología mixta, por un lado emplea las representaciones sociales, que son una manera de subjetividad que se ocupan de un pensamiento constituido por creencias, conocimientos, opiniones, que un sujeto o un grupo de sujetos poseen y comparten en relación con un objeto social en particular. Complementa sus hallazgos con entrevistas

semiestructuradas que permiten profundizar sobre los resultados que arroja el primer procedimiento y un cuestionario que reúne información socio demográfica de la población estudiada. Aplicó un cuestionario y el listado libre de palabras que exploran las representaciones sociales a 308 alumnos de cuatro bachilleratos que se encuentran en la zona de influencia de la UTEC de Tulancingo. A partir de este panorama surge el interés en Barberena 2008 por privilegiar a las representaciones sociales como el marco idóneo para conocer los significados que los egresados de bachillerato tienen acerca de esta modalidad de estudios. Las preguntas que se plantearon para abordar el problema fueron: 1) ¿Cuáles representaciones sociales tienen los alumnos de bachillerato sobre las carreras que se cursan en la Universidad Tecnológica de Tulancingo?, 2) ¿Cómo influyen las representaciones sociales que tienen los alumnos del bachillerato en la elección de las carreras de técnico superior universitario que ofrece la Universidad Tecnológica de Tulancingo?, 3) ¿Quiénes influyen en la formación de las presentaciones sociales de carreras técnicas en los alumnos de bachillerato?

Mancera 2007, utiliza un método cuantitativo y realiza su levantamiento de datos a través de una encuesta aplicada a 87 egresados de las generaciones 1995, 1996 y 1997 de la carrera de TSU en Comercialización, de la Universidad Tecnológica de Tulancingo. La información recuperada se contrastó con parámetros censales derivados del XII Censo General de Población y Vivienda 2000 en torno a aspectos concernientes a la edad, sexo y estado civil, al nivel de escolarización y a la participación en actividades económicas de la población. El autor plantea tres preguntas que dan una orientación a su trabajo de investigación: 1) ¿Cómo se ha gestado el proceso de expansión y diversificación de la educación superior y de la creación de opciones de formación tecnológica? 2) ¿Cuáles son las características del desempeño de los egresados de la UT- T en el mercado laboral? 3) ¿Qué aspectos estructuran y describen con mayor precisión a las trayectorias laborales de los egresados de la carrera de comercialización?

Lineamientos teóricos.

Barberena 2008, para analizar las representa-

ciones sociales a partir de autores como Abric, (1994), para entender la dinámica de las interacciones sociales y aclarar los determinantes de sus prácticas, pues la representación, el discurso y la práctica se generan mutuamente. Moscovici (1961), estudio cómo las personas construyen y son construidas por la realidad social y a partir de sus elaboraciones propuesto una teoría cuyo objeto de estudio es el conocimiento del sentido común enfocado desde una doble vía: su producción en el plano social e intelectual y como forma de construcción social de la realidad (Banchs, 1986).

Con Durkheim 1986 y Berger y Luckmann, 1991 explica la construcción de la realidad, analizan el mundo de la vida cotidiana a partir de la cual las personas la aprehenden como una realidad ordenada, independiente de su propia aprehensión, apareciendo ante ellas objetivada y como algo que se les impone. Castoriadis, (1990, 1975), ofreció un sólido sustento para analizar el concepto de “imaginario” que resulta prioritario para interpretar la comunicación en la sociedad moderna como producto de creencias e imágenes colectivas. Lo deseable, lo imaginable y lo pensable de la sociedad actual encuentra definición en la comunicación pública. Por lo cual, ésta se convierte en el espacio de construcción de identidades colectivas a la manera de “verse, imaginarse y pensarse como”. Esta perspectiva permite entender las cuestiones de cultura como desde la reflexión de la identidad a la reflexión sobre la diversidad.

Las representaciones son formas de organización y lenguaje que nacen de la relación del sujeto con su objetividad/ subjetividad en la construcción de la realidad, no de manera individual, sino elaborada con los otros. Se evidencia en los jóvenes la existencia de representaciones sociales de carácter intuitivo y espontáneo y más de las veces muy resistente a los cambios. Esto lleva a entender y debatir sobre estas representaciones y la forma en que se articulan como práctica social en los jóvenes; entonces la elección de carrera y la toma de decisiones se tornan complejas, muchos jóvenes no saben con claridad que información necesitan, ni que información están buscando, tampoco saben cómo pueden usar la información que ya poseen. Se

puede partir de que existen diversas formas de representar por parte de los jóvenes estos fenómenos y por parte de los orientadores, los padres de familia, etc., al igual que para distintos fines. El joven incorpora a sus valores, sus propios códigos a su bagaje cultural, por ello es a sí mismo productor de sentido, en estas construcciones sociales, es decir, incorpora lo simbólico de sus Representaciones Sociales, para anclarlo a su experiencia personal en una realidad que cada quien interpreta y construye con el grupo, aparecen planteamientos nuevos de la Orientación Educativa desde las Representaciones Sociales (Alejo, 2010).

Mancera (2007: 17) en su estudio de egresados refiere que uno de sus principales soportes se encuentra en la teoría económica del capital humano (Schultz, 1961) o de la funcionalidad técnica de la educación, formulada en el marco de la economía de la educación, desde la que se concibe el gasto en educación como una inversión con rendimiento económico en términos de mayor producto por trabajador, manteniendo el capital físico constante y, como un medio para incrementar las retribuciones salariales de los trabajadores. Según esta teoría “el mercado de trabajo es uno de los mercados parciales en la sociedad de mercado capitalista. Su funcionamiento sigue la lógica fundamental de un mercado ideal: existe información completa tanto para los que buscan trabajadores como para los que buscan empleo; se llenan las vacantes y se obtienen puestos mediante los mecanismos de mercado [oferta-demanda]; la “mercancía” de la mano de obra es estandarizada al grado de ser sustituible rápida y fácilmente; en principio existe la posibilidad de un equilibrio entre oferta y demanda de puestos y empleos; en primera instancia es el precio ofrecido y/o demandado de la “mercancía” de la mano de obra –el salario- el que define la atracción de trabajadores y puestos” (Pries 2000: 512-513).

Al amparo de esta teoría se formuló, en los primeros años de la década de los años sesenta, el propósito de racionalizar las inversiones educativas y de procurar una mayor convergencia entre los flujos de egreso del sistema escolar y los requerimientos del aparato productivo. Desde esta perspectiva se intentó orientar el crecimiento y la diversificación de las universidades

para evitar, por una parte, la eventual aparición de un déficit de oferta de recursos humanos y, por otro lado, evitar el desempleo y subempleo de los egresados de la educación superior (M. Carnoy, 1982: 38); ya que se define la funcionalidad técnica educativa en tanto articulación, operada por la oferta y la demanda en el mercado de trabajo, entre las demandas del aparato productivo y la oferta de formación de las instituciones escolares, presuponiendo que la experiencia escolar se encuentra directamente relacionada con la productividad y eficiencia de la fuerza de trabajo en un mercado de trabajo que funciona por igual para todos los individuos remunerándolos y empleándolos en función de la oferta y demanda de trabajo y de la productividad de cada uno, la cual depende de su grado de escolarización o de su inversión en educación (Díaz Barriga, Á, 1995: 56).

Es pertinente señalar que ambos estudios adoptan un enfoque que privilegia lo que sucede en la población que rodea la ciudad de Tulancingo, Hidalgo en materia de formación media superior para la investigación sobre elección de carrera y sobre la educación superior para el trabajo, integrando diversos aspectos que han sido abordados por sí mismos como objetos de conocimiento, tales como programas de formación técnica, los rasgos y características de un modelo educativo, el estudio de egresados de cierto programa de formación para el trabajo, los puestos y funciones desempeñados y los salarios percibidos, o las transformaciones del mercado de trabajo para la investigación que apunta hacia el empleo. En esta perspectiva, “la ciudad constituye la unidad más clara del ámbito de alcance de las decisiones que se toman en diversa escala en el país y facilita observar de manera concreta cómo múltiples decisiones internacionales, federales, estatales y municipales se van realizando” (Ibarrola, 2002b: 20). Con ello, se espera brindar elementos que permitan caracterizar mejor los parámetros del desarrollo local considerado como una especificación de procesos de mayor escala.

Los dos trabajos de investigación plantean el contexto de la expansión y diversificación de la educación superior y la creación de opciones de formación

tecnológica en tres períodos: 1910 a 1940 (fase posrevolucionaria), de 1949 a 1980 (fase de industrialización y de urbanizaciones nacionales) y de 1980 a 2000 (fase de reestructuración económica).

Caracterización de la población que ingresa a carreras de Técnico superior Universitario en la Universidad Tecnológica de Tulancingo.

Aspectos demográficos y socioeconómicos que definen a los alumnos que ingresan y egresan de la carrera de Técnico Universitario de la Ut de Tulancingo.

Barberena 2008 reporta, que las edades de la población encuestada oscilan entre 15 y 24 años de edad, el 36% recibió apoyo económico de diferentes programas para continuar sus estudios ya que los ingresos familiares no permiten costearlos. El 28.5% de padres solo cuenta con escolaridad de primaria, el 21.4% además tiene una capacitación técnica, el 3.2% obtuvo un título de profesional técnico, el 4.2% estudio hasta bachillerato y solo el 1.3 cursó alguna licenciatura. La ocupación del 28.5% es de obreros y el 3.2% de las madres se dedican al hogar. La razón más importante para continuar sus estudios es, para el 66% de los encuestados es para generar relaciones personales. En sus expectativas un 26% refiere que desea alcanzar estudios de licenciatura y un 25% desea cursar estudios de doctorado.

Mancera, 2007 realizó su investigación con 87 egresados (61%) de un total de 143 de tres generaciones: 1995, 1996 y 1997 de la carrera de comercialización. El 72.4% mujeres y el 27.6% hombres. En edad el 65.5% se encontró en el rango entre 21 a 25 años, 20.6% entre 26 y 30 años. La matrícula en la UTec. de Tulancingo en 1998, fecha de egreso de la tercera generación considerada, estaba conformada en un 51.0% por mujeres y por 49.0% de hombres (ANUIES, 1998). Esta situación evidencia que las mujeres estaban accediendo en términos equitativos a la educación superior, en la modalidad de Técnico Superior Universitario en la UT - T, pese al sesgo en la orientación de la matrícula o feminización de la carrera de comercialización y del predominio masculino en las carreras de Informática y de Procesos de Producción.

El lugar de nacimiento de los egresados muestra que la UT - T responde a una demanda estatal por educación universitaria, siendo residual el porcentaje de egresados provenientes de otros estados. Este comportamiento es similar al observado con respecto a la ubicación geográfica del bachillerato de procedencia ya que el 96.5% lo cursó en Hidalgo. Asimismo, resulta altamente significativo que los egresados encuestados (61.0% del total de las tres generaciones) radicaran en el momento de la encuesta en la Región II Tulancingo, lo que permite pensar en la correspondencia entre una demanda regional de recursos humanos por parte de los empleadores y la oferta de calificaciones profesionales representada por los TSU formados por la Universidad Tecnológica de Tulancingo.

Por otro lado, Barberena, 2008 refiere que los candidatos que ingresan a las universidades tecnológicas llegan de distintos bachilleratos con características diferenciadas que con frecuencia se reflejan en el precario manejo de herramientas de trabajo necesarias para enfrentar una formación en el futuro enfocada al área de las ciencias físico matemáticas. La información que ha recibido la población del bachillerato sobre la educación tecnológica en general es escasa y a pesar de los esfuerzos que ha realizado el sistema educativo por abrir opciones para dar cabida a un número mayor de estudiantes, es desalentador que la Universidad Tecnológica de Tulancingo reflejaba a principio de siglo un índice de captación de matrícula de 2.8%, un índice de deserción de 32% y a pesar de que cuenta con una capacidad instalada para 800 alumnos, solamente atiende a 239.

Barberena 2008, realiza entrevistas con egresados y reporta que ellos externan el hecho de que la palabra de técnico en su título desfavorece su inserción laboral. Manifiestan un sentimiento de frustración alto por el esfuerzo realizado en la Universidad Tecnológica y su forma de contratación. Esta situación se refleja en la baja captación de alumnos que ha mantenido la UTec. Tulancingo, que ha dificultado mantener la matrícula. En el primer semestre comenta, deserta el 17% y se va incrementando hasta llegar al 35%, lo que significa el abandono de uno de tres alumnos. Este compor-

tamiento lo atribuye a los niveles altos de reprobación y a las dificultades económicas del alumnado.

Mancera 2007 encuentra que el perfil demográfico de los egresados tiene 4 características básicas: 1.- una marcada feminización; 2.- ausencia de retraso escolar significativo y dedicación de tiempo completo al estudio; 3.- presencia predominante de población soltera y 4.- nacimiento y residencia de participantes en Tulancingo.

En suma, es posible reconocer tres fases de incorporación – desincorporación a la PEA según grupos de edad y sexo. En primer lugar se presenta un bajo nivel de participación económica de la población menor de 14 años (aunque bastante más elevada que la registrada para ese grupo de edad en países desarrollados y pertenecientes a la OCDE), en segundo término se puede distinguir una fase de transición presente entre los 15 y los 19 años, que se consolida a partir de los 20 años y que da lugar a una incorporación creciente a la PEA. En tercer lugar, se identifica a partir de los 40 años un proceso de desincorporación de la PEA que es altamente significativo después de los 60 años de edad. Estas fases, al tiempo que implican una incorporación un tanto mayor de hombres y de mujeres en las actividades económicas en Tulancingo que en el promedio estatal, conllevan una dinámica de diferenciación social a partir de una condición relativa a la edad y al género; la cual persiste a pesar de la tendencia observada en las dos últimas décadas orientada hacia una mayor tasa de participación de las mujeres en la PEA (Mancera, 2007: 85).

Resultados y conclusiones:

Las representaciones sobre el Título de Técnico Superior Universitario expresa Barberena 2008, inciden directamente sobre el comportamiento social y la organización del grupo y llega a modificar el propio funcionamiento cognitivo ya que como sistemas de referencia permiten interpretar lo que nos sucede, e incluso, dar sentido a lo inesperado; como categoría es útil para clasificar circunstancias, fenómenos y a los individuos involucrados en un hecho determinado. Las significaciones imaginarias sociales producen modelos

identificatorios con determinado tipo de objetos, que el propio imaginario ha categorizado como importantes. La representación social de los egresados de bachillerato de la palabra técnico se asocia con la Universidad Tecnológica y se reconoce como una institución a nivel superior que cuenta con instalaciones que la distinguen como una buena elección, pero el tipo de carreras que ofrece, sobre todo a la de TSU se asocia con carreras técnicas cortas que son para personas que desean incorporarse rápidamente al sector laboral. La población que egresó de bachillerato prefiere opciones relacionadas con patrones ideológicos y especificidades culturales relacionadas con estatus social y reconocimiento, además desconocen las habilidades que se requieren para acceder a las carreras de TSU. El análisis reveló que el núcleo central de las representaciones sociales tiende a una cuestión cultural, pero al mismo tiempo se encontraron patrones comunes, también se manifestaron diferencias entre los grupos que reflejan las creencias y costumbres del grupo social al que pertenecen (Barberena, 2008:203-204).

Por otro lado, Mancera (2007: 191, 192) comenta que una de las líneas de trabajo, exploró acerca de las imágenes y representaciones que construyen los estudiantes sobre las prácticas profesionales y laborales de futuro, en el momento de su ingreso a la Universidad. En consecuencia, desde una perspectiva sociológica nos interesó definir la identidad de los demandantes de una formación tipo 5b de la CINE, para ubicar cómo intervienen en la elección de institución y de un tipo de formación la matriz sociofamiliar de procedencia y la política educativa, cuál es el influjo de las instituciones estructurantes del empleo y de diversos criterios adscriptivos, en específico, de las competencias profesionales, en el proceso de inserción laboral, cómo se traduce en el mercado de trabajo el valor de una formación tipo TSU con los “mejores canales de navegación” y representativa de la oferta curricular de la UT (es decir, la carrera de comercialización) y cómo se concreta ésta, en tanto emergencia de un nuevo tipo de práctica profesional a escala local en la definición de un nicho profesional que la distingue de otras ocupaciones, señaladamente de las preponderantes y de los técnicos y los profesionales, bajo la consideración de

que la educación superior posee un valor de mercado. Además, el autor distingue diversos aspectos que marcan una identidad genérica de los egresados de la carrera de comercialización de la UT – T. En principio, se identificó un perfil de éstos que devino en un proceso de diferenciación social, visible a través de su incorporación a la educación superior, de modo notable en el caso de las egresadas, y que se fincó en la inexistencia de retraso escolar y en la posibilidad de dedicarse de tiempo completo al estudio, difiriendo nupcias, la incorporación al mercado de trabajo y el desempeño de actividades relacionadas con el cuidado del hogar; situación que los distinguió del grueso de la población joven de entre 18 y 25 años de edad, trazando un horizonte de posibilidades diferente para la realización de sus proyectos de vida y laborales en su mismo lugar de origen, el municipio de Tulancingo (Mancera 2007; 192).

Para los egresados, de modo más pronunciado para aquellos con padres con una formación más amplia que la básica, el haber podido acceder a un tipo de educación de tercer ciclo respondió, además de a la ausencia de retraso escolar y a la posibilidad de dedicarse de tiempo completo al estudio, al mayor grado de escolarización de sus padres respecto al grueso de la población ocupada, en tanto factor de continuidad entre los antecedentes familiares y su formación profesional y como reproducción de un capital cultural familiar.

La elección de la UT – T puede haberse visto favorecida debido a que en su mayoría los jefes de familia se han desempeñado laboralmente en micro o grandes empresas, en ocupaciones que no requieren de una formación escolar dilatada, como empleados y obreros o como trabajadores independientes no profesionales y comerciantes; generando en ellos una apreciación positiva relativo al modelo de esa institución.

¿Cómo han repercutido investigaciones como éstas en las carreras de TSU?

Los alumnos como sujetos de la educación, asisten a las aulas para hablar y ser escuchados esencialmente, hacen las lecturas de su realidad y las trenzan a los significados del currículum planteado, de esa

manera se apropiaron de nuevos conocimientos siempre y cuando si sus propios significados se amalgaman con el discurso del profesor y las actividades curriculares. Pero este proceso de apropiación, no es individual, sino grupal, con los demás alumnos y se desarrolla en la diversidad de interpretación de los significados. La breve reseña de dos investigaciones que abordan al TSU de la UT Tulancingo se plantean desde perspectivas distintas y favorecen la reflexión de hacia dónde se ha encaminado este profesional y este modelo educativo en los últimos años.

Evidentemente como lo señala Mancera 2007 en sus consideraciones finales la crisis y el cambio han marcado el desarrollo económico en los últimos 25 años y ha tenido repercusiones importantes en los mercados laborales. Las universidades tecnológicas plantean una nueva forma de articulación entre diferentes niveles educativos y la industria, con base en criterios de eficiencia, pertinencia, integralidad y equidad. Los recursos empleados han sido considerables por lo que en este momento se hace necesario retomar los trabajos de investigación da fin de que en su devenir estas sean una herramienta para la mejora.

Hasta hace dos años el título de Técnico Superior Universitario carecía de reconocimiento en el escalafón de las profesiones en México, razón que explica las precarias condiciones de la oferta de fuentes de trabajo atractivas para sus egresados. Con la Reforma propuesta en el 2009 al Sistema de Universidades Tecnológicas, se contempló la creación de 28 carreras que permitirán al grupo de alumnos que egresan como Técnico Superior Universitario, continuar sus estudios como TSU a nivel de Ingeniería.

Las Universidades Tecnológicas públicas localizadas en 26 estados del país en el ciclo escolar 2008 – 2009, atendieron a 79,841 estudiantes, lo que representa el 3.2% de la matrícula total de la población que está inscrita en la educación superior; los tecnológicos públicos y federales albergaron a 325 mil alumnos en el mismo ciclo escolar, equivalente al 12.5% del total y las universidades politécnicas, que son organismos descentralizados de los gobiernos de los estados en su conjunto atendieron a 5000 estudiantes, que correspon-

de al 0.2%. El contraste de la población estudiantil que ingresa a instituciones tecnológicas con aquellos que ingresan a universidades públicas de diferentes modalidades es muy amplio, mientras las primeras incorporan al 15.2% las estatales en ciclo 2008-2009, reportaron casi 800 mil alumnos, lo cual representa el 31% del sistema. Lo anterior refleja cómo a pesar de los esfuerzos realizados por el estado para incrementar las instituciones tecnológicas y promover de esta manera el desarrollo tecnológico a nivel nacional solamente cubre la mitad de cobertura la cobertura de las instituciones públicas (SEP, 2008).

Las cifras que reportan las Universidades tecnológicas en cuanto al desempeño académica de su alumnado han mejorado del 2001 al 2006, a pesar de que en los dos primeros años el número de alumnos sobresalientes contaba entre 31 y 35, y fue decreciendo a partir del 2004, a 27 y 26 para el 2005 y 2006. El comportamiento muestra el esfuerzo que ha realizado este modelo educativo para mejorar sus indicadores de desempeño y mantenerlos, situación que se refleja en el desempeño de su población la cuál del 2003 al 2006 presentó fluctuaciones entre 75% y 68% de la población considerada en los rangos de sobresaliente y suficiente (SEP, 2006).

Los trabajos reseñados identificaron situaciones de tipo general en un plantel particular, que se ha caracterizado por su baja demanda en el estado de Hidalgo y como se mencionó con anterioridad a nivel nacional se encuentra entre los ocho menor población de los 66 que operan actualmente.

Hace falta promover trabajos como estos que reflejan como se han ido construyendo las percepciones sociales de los TSU desde el bachillerato hasta su incorporación en el trabajo.

Bibliografía:

Abric, J.C. (1994). Metodología de recolección de las representaciones sociales. En *Practiques et Representations*. Traducción al español por José Dacosta y Fátima Flores (2001). *Prácticas Sociales y Representaciones Sociales*. México: Ediciones Coyoacán.

ANUIES. (2000) *La Educación Superior en el Siglo XXI*. México: ANUIES.

Barberena, D. (2008). *Las Representaciones sociales de alumnos del de sexto semestre de bachillerato sobre las carreras del Técnico Superior Universitario de la Universidad tecnológica de Tulancingo y su repercusión en la matrícula*. Tesis para obtener el título de doctor en Educación de la Universidad Autónoma del Estado De Hidalgo. México: UAEH.

Banchs, M. (1986). *Concepto de representaciones sociales: análisis comparativo*. *Revista costarricense de psicología* (89 pp 27-40).

Berger, P. y Luckman, T. (1989). *La construcción social de la realidad*. Argentina: Amorrortu.

Canales, L. (2005). "Tutoría integral y educación de calidad en la educación superior", en José Ignacio Cruz (coord.), *Política Educativa, Miradas diversas* (pp. 91-126). Valencia: Universitat de Valencia.

Castoriadis C. (1990). *El mundo fragmentado*. Montevideo: Caronte Ensayos

Castoriadis C. (1997). *El avance de la insignificancia*. Buenos Aires. Montevideo: EUB.

Durkheim, E. (1986). *Las reglas del método sociológico*. Quinto Sol: México.

Guerra, M. (2000). *¿Qué significa estudiar el bachillerato? La perspectiva de los jóvenes de diferentes contextos socioculturales en: Revista Mexicana de Investigación Educativa, julio-diciembre, Vol. 5, número 10*. México: Consejo Mexicano de Investigación Educativa. 243-272.

Mancera, E (2007). *Universidad Tecnológica, empleo e inserción social en México*, Tesis para obtener el grado de doctor en Ciencias Políticas y sociales. México: UNAM.

Meneses, G. (2005). *Cultura y contracultura de los jóvenes*. En AMPO. 92-94.

MENESES REYES, A. (2002): *La cultura del docente de bachillerato: Una aproximación a los significados de su práctica*. Primer Coloquio Nacional de Representaciones e Imaginarios Sociales en los Procesos Educativos. Ciudad de México: UNAM. UAM. EPNA. CESE. UV. BUAP. p. 1-9

Moscovici, S. (1961). *La psychanalyse, son image et son public*. Paris: PUF.

Moura de Castro, Claudio (2002). *Formación profesional en el cambio de siglo*.

CINTERFOR/OIT. Montevideo: Pries 2000.

Ruiz E. Estela, (2007) *Desempeño y reconocimiento laboral del técnico con elevada formación escolarizada. El caso del Técnico Superior Universitario egresado de la Universidad Tecnológica*. En *Revista de Educación superior de la ANUIES*, Vol. XXXVI (1), Num. 141, enero-

marzo.

SEP (2005). Los egresados de las Universidades Tecnológicas mexicanas. Un modelo eficaz, una inversión pública exitosa, un sistema a fortalecer. Coordinación General de universidades Tecnológicas –SEP, México.

SEP. (2006). Los egresados de las Universidades Tecnológicas mexicanas. Un modelo eficaz, una inversión pública exitosa, un sistema a fortalecer. Coordinación General de universidades Tecnológicas –SEP, México.

SEP. (2008) Matrícula alcanzada ciclo escolar 2008-2009. Coordinación General de Universidades Tecnológicas. (Disponible en: <http://cgut.sep.gob.mx/>)

Schultz, T. W. (1961). "Investment in human capital"; en: American Economic Review. Vol 51, USA. 1-17